

Algunas consideraciones sobre el pensamiento filosófico de José del Perojo Figueras desde la perspectiva de Medardo Vitier

Some considerations on José's philosophical thought of the Perojo Figueras from Medardo Vitier's perspective

MSc. Eliannys Zamora-Arevalo

eliannys@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El estudio de personalidades representativas del pensamiento cubano en Santiago de Cuba es de vital importancia en aras de rescatar el arsenal de aportaciones realizadas por las mismas y valorar su contribución al pensamiento nacional. Destaca entonces aproximarnos al estudio del pensamiento filosófico de José del Perojo Figueras (1850-1908) desde la perspectiva de Medardo Vitier pues a nuestro juicio sus sólidos estudios sobre el problema colonial cubano y la defensa de los derechos del país contienen significativos elementos para la comprensión de la historia del pensamiento cubano a partir del reconocimiento de los elementos autóctonos de nuestros ilustres hijos. El presente trabajo tiene como objetivo analizar el pensamiento filosófico de José del Perojo Figueras desde la óptica de Medardo Vitier.

Palabras clave: pensamiento filosófico, José del Perojo Figueras, Medardo Vitier.

Abstract

The study of representative personalities of Cuban thought in Santiago of Cuba is vital in order to rescue the arsenal of contributions made by them and value their contribution to national thinking. Then approach the study highlights the philosophical thought of José del Perojo Figueras (1850-1908) from the perspective of Medardo Vitier because we believe their solid studies on the Cuban colonial problem and the defense of the rights of the country contain significant elements for understanding history of Cuban thought from the recognition of indigenous elements of our illustrious sons. This paper aims to analyze the philosophical thought of José del Perojo Figueras from the perspective of Medardo Vitier.

Keywords: philosophical thinking, José del Perojo Figueras, Medardo Vitier.

Introducción

José del Perojo y Figueras, nació en Santiago de Cuba el 19 de enero de 1850, aunque la mayor parte de su vida transcurrió en España desde donde escribió y publicó sus trabajos sobre el problema colonial cubano y sobre la defensa de los derechos del país.

La estancia de Perojo en Cuba coincide con el comienzo de la guerra de 1868.

Estudió Filosofía en la Universidad de Heidelberg, su dedicación filosófica en la atmósfera neokantiana fue intensa, bajo el ilustre magisterio de Kuno Fischer quien lo alentó a emprender la traducción de la *Crítica de la razón pura*, reimpresa en Buenos Aires en 1938, bajo la dirección del notable profesor argentino D. Francisco Romero. En 1875 regresa a España y funda la *Revista Contemporánea* en la cual precia D. Rafael Montoro como primer redactor.

Su vínculo cubano se evidencia en todo. Fue candidato del partido Liberal por La Habana en 1879 y 1881. Desde 1891 se conocía su adhesión al Partido Autonomista, lo cual manifestó explícitamente al presidente don José María Gálvez. Por la importancia de su cultura filosófica, con la cual representa el neokantismo, Medardo Vitier incorpora a José del Perojo y Figueras dentro de la Filosofía en Cuba al cual dedica una parte de sus análisis en su obra *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La dedicación filosófica de Perojo, muy intensa, cedió sitio a sus estudios económicos y de política colonial, en términos de ser estos los que ocuparon, al menos centralmente, la actividad del distinguidísimo cubano en sus últimos años.

Entre los estudiosos de su obra y pensamiento resaltan: María Dolores Díaz Regadera con sus trabajos “José del Perojo y Figueras (1850-1908) Neokantismo y reformismo” y Artículos filosóficos y políticos de José del Perojo (1875-1908), Fernando Hermida de Blas: José del Perojo y la “cuestión cubana”: la última fase del colonialismo político y económico español en América quienes de modo general se dedican al estudio y rescate del pensamiento y la obra de este autor desde diversas aristas que incluye su pensamiento político y filosófico. El presente trabajo pretende realizar una aproximación a su pensamiento desde la óptica de Medardo Vitier.

Desarrollo

Perojo fundó en 1877 la revista *La Naturaleza* y la *Editorial Perojo*, de marcada orientación filosófica y científica, dedicada a ofrecer al público traducciones directas de obras de autores extranjeros para vivificar la cultura nacional al contacto con la europea. Entre ellas es preciso mencionar la primera versión al español del *Origen de las especies*, de Charles Darwin, y de las *Obras filosóficas*, de René Descartes, esta última debida a Revilla.

Perojo cree encontrar en el neokantismo la filosofía que sirva de fundamento intelectual a la modernización de España. Además, el neokantismo tiene la virtud de pretender superar la dicotomía entre unos sistemas idealistas que carecen del debido fundamento empírico —pues se basan en la pura conciencia subjetiva de la persona— y el positivismo, que incurre en la mera acumulación de hechos imposibles de articular entre sí. En cambio, el neokantismo propone una vuelta al pensamiento de Kant, entendido éste en sentido amplio, como corriente “madre” u origen de las diversas doctrinas, tanto científicas como filosóficas, surgidas desde el siglo XVIII. Por tanto, se trata de una lectura positivista o empirista de Kant, pero que intenta no caer en los excesos de la filosofía desarrollada por Comte (Hermida, 2013, p.242).

En este sentido, la filosofía que Perojo lleva a España se caracteriza, primero, por su rechazo a la metafísica, entendida —en términos kantianos— como especulación vacía, sin límites, sin base empírica, en la que se ve inmerso el idealismo, en general, y el krausismo, en particular. En segundo lugar, establece numerosos puntos de contacto con las doctrinas de Spencer: necesidad de dotar de objeto a la filosofía, de delimitar los distintos campos de conocimiento (ciencia, filosofía...) y de reconocer límites al conocimiento humano; afirmación de un “monismo crítico”, de carácter científico, según el cual materia y espíritu no son sino manifestaciones de una única realidad, de manera que hay una ley común a todos los fenómenos naturales, que no es otra que la causalidad; creencia en el progreso general de la humanidad y en la evolución de las especies, por lo que entronca con la teoría del darwinismo social. En tercer lugar, resalta la importancia de la experiencia, de los hechos (“fenómenos”, en terminología kantiana, o “lo cognoscible”, en lenguaje spenceriano). Pero, en cuarto lugar, esta proximidad al positivismo —sobre todo al anglosajón— no supone una identificación, ya que justifica y legitima el objeto de la filosofía asignando a la reflexión filosófica dos funciones principales: la de crítica de conocimiento, en especial del conocimiento científico (epistemología), y la de elaborar síntesis totalizadoras a partir de las aportaciones de los saberes científicos modernos, de los saberes científicos positivos, de las ciencias particulares (Hermida, 2013, pp.242-243).

Así se rompe con la concepción idealista de la filosofía como saber puramente especulativo, puesto que la filosofía se fundamenta en la experiencia empírica y pasa a estar íntimamente relacionada con la ciencia. Y, a la vez, se rechazan los excesos

empiristas de un positivismo que reduce la realidad a un conjunto de hechos cuyo conocimiento corresponde a una multitud de saberes particulares inconexos entre sí. Ahora, señala a la filosofía la tarea de servir de nexo de unión entre dichos saberes, convirtiéndola en una meta-ciencia encargada de articular las diversas ciencias particulares, que antes parecían independientes entre sí.

Desde el punto de vista de Perojo, el neokantismo debería suponer el relevo del krausismo para la intelectualidad española de ideología liberal, descontenta o desanimada tras el fracaso del 68. Además, esta filosofía podría perfectamente ayudar a renovar la cultura española, a divulgar las novedades científicas, filosóficas y literarias y, por supuesto, a elevar a España al nivel de Europa. Su entusiasmo por las aportaciones de la filosofía de Kant es excepcional en España (Regadera, 2003, p.4).

Perojo cree que, para impedir que se frene el pensamiento, debe darse en él una variedad, una discusión entre las diversas corrientes que aquél tiene y en las que se manifiesta: esto es lo que permite el desarrollo de la cultura y evita caer en la inmovilidad y el enquistamiento en una única línea o escuela de pensamiento. A partir de este rechazo al exclusivismo, surge su firme voluntad de no aceptar nunca un único sistema filosófico como verdadero y, por extensión, su crítica al krausismo, que él interpreta como una doctrina dogmática y opresiva con pretensiones exclusivistas. En este sentido, los sistemas idealistas no serían, según Perojo, más que “andadores intelectuales, propios para caracteres infantiles” y la filosofía es un conjunto de sistemas en lucha por la existencia, en el que ninguno logra nunca la victoria definitiva sobre los demás.

El pensamiento social de Perojo surge de su pensamiento filosófico y su pensamiento político de su pensamiento social: a partir de su concepción monista desenvuelve su darwinismo social y a partir de éste desarrolla su devenir ideológico, que él mismo seguirá al pie de la letra a lo largo de su vida, desde su temprana militancia en el Partido Liberal Cubano, pasando por su pertenencia al Partido Fusionista y acabando por su activa participación en el giro “maurista” del Partido Conservador.

Perojo examina el pesimismo de Schopenhauer al indicar su raíz budista y calificarlo como kantiano de la Razón Práctica. Para Schopenhauer, piensa Perojo, la voluntad es *la cosa en sí*, la que por medio de la ley moral se une inmediatamente con la esencia de

la naturaleza humana. Estima como error el haber considerado la *Crítica de la razón pura* la fuente de las ideas de Schopenhauer (Vitier, 2002.p 349). De ahí que plantee que el filósofo pesimista considera al mundo bajo dos aspectos: como *representación*, donde no hay más que fenómenos y leyes generales; y como *voluntad*, donde se alcanza ya la naturaleza esencial de su realidad.

Se refiere a dos escuelas: la idealista, con su elaboración del conocimiento, y la pesimista, con su problema del dolor. La solución búdica de esto último, cala en Schopenhauer: ahogar el deseo, los apetitos de la voluntad. Vitier en su análisis sobre el pensamiento de Perojo señala como este observa que en todo esto nos hallamos en una atmósfera donde el mal y el dolor no son meros accidentes, sino que tienen sustantividad propia. Apunta además que Schopenhauer nos da como fundamento primario de toda la realidad la voluntad de vivir, por lo cual esta se vale de todo, en lo oscuro de sus operaciones: nutrición, reproducción. Luego enjuicia de este modo:

El pesimismo y el budismo son incompatibles con nuestra vida actual, del mismo modo que lo son la voluntad vital de Schopenhauer; son entre sí anacrónicos y contradictorios; pero su aparición en la actualidad merece una gran atención, no solo por su valor filosófico, sino porque realmente manifiesta toda una faz del corazón humano; y solo el exclusivismo de sus partidarios, cuando nos lo presentan como el único contenido de la Realidad toda, nos arranca las protestas, que en otro sentido formularíamos también a los que nos presentaran al optimismo como única verdad de la vida real (Vitier, 2002, p. 350).

Perojo realiza una distinción entre la voluntad de Fichte y la de Schopenhauer. Para el primero consiste en la decisión individual, fuente de realizaciones en lo histórico y en el ámbito de cada sujeto, mientras que para el segundo la voluntad en cada individuo es expresión metafísica de la Voluntad primaria, cósmica, rectora de toda realidad. Además, en Fichte, esa voluntad dirige y salva, en tanto que en Schopenhauer la contempla como raíz de males y de esclavitud. De ahí que el Perojo plantee que: “En Schopenhauer esa voluntad es una fatalidad con la cual hay que concluir, y su ideal ético es su destrucción, mientras que Fichte, por ejemplo, podría lógicamente decir: “solo en el querer se percibe el ser racional, inmediatamente” (Vitier, 2002 p.350).

Perojo muestra cómo la Filosofía penetra en todas las esferas de la cultura: en la teología, para dar fundamento a la emoción religiosa; en las ciencias sociales, para determinar los principios rectores de las sociedades; en la historia, para hallarle

explicación interna; en la lingüística, nacida de la filología, para esclarecer el origen de las leyes del lenguaje. Llama la atención acerca de la tendencia monista, generada por el idealismo alemán, al cual atribuye también, como servicio, el haber reunido todos los campos de la vida espiritual, el Estado y la Sociedad, la Historia del Arte, en la Idea del progreso necesario e inmanente. Cree que la filosofía abandona los sistemas del idealismo germánico porque las ciencias los han superado y no porque solo contengan errores. Trata del carácter propedéutico de la Crítica de Kant, y aprecia el neokantismo al plantear: “podemos decir que volvemos a Kant realizando un progreso. No retrocedemos a él; le hemos encontrado en nuestro camino” (Vitier, 2002.p 351)

La oposición entre fenómeno y cosa en sí la transformó Schopenhauer en el dualismo de representación y voluntad. En la primera, todo es claridad; en la segunda, es la oscura cosa en sí la que interviene misteriosamente en el mundo de las representaciones. (Perojo, 1875.p 642)

Perojo traduce la *Vida de Kant*, que escribió Kuno Fischer, y la publica en valiosos números de la *Revista Contemporánea*. Este trabajo aparece hacia 1883 como introducción a la *crítica de la razón pura*, que vierte a Perojo al español y reimprime Francisco Romero en 1938. Tanto la traducción de Kant como los escritos que publicó en la *Revista Contemporánea* y en la *Revista Europea* lo sitúan en el movimiento neokantiano, del cual se penetró en Alemania. Según Vitier “esa era, cabalmente una solución de continuidad en nuestros movimientos cubanos: el neokantismo no tuvo sitio en Cuba, y Perojo lo representó con dignidad en España” (Vitier, 2002.p 354).

En su obra *Cuestiones coloniales* estudió científicamente el fenómeno de la colonización en la Historia; trata de las Leyes de Indias y de la realidad colonial. En la cuestión cubana propugnó lo que denominan *identificación* de la Colonia con la Madre Patria. Que Cuba fuera España misma, no española. Reconoce las arbitrariedades, los monopolios, los abusos, la inmoralidad en la administración y el absolutismo en la política. Cree que el pueblo cubano es eminentemente culto, que se halla en un estado de civilización igual, si no superior al pueblo de la Península.

En obra: *Ensayos sobre política colonial*, Perojo refiere aspectos muy relevantes dentro de la cultura nacional. Se expone como Cuba se estaba perdiendo por indiferencia, pues la Península no sentía un auténtico interés por ella y la mayoría de los políticos eran

partidarios de una asimilación que sólo suponía perpetuar la opresión y el dominio sobre la Gran Antilla.

En otro de sus apartados plantea que para solucionar los problemas coloniales era necesario superar tanto el particularismo colonial como el egoísmo peninsular que sólo veía en las colonias un medio de enriquecimiento. Expone además que los partidos cubanos tampoco aportaban buenas respuestas. Los conservadores, agrupados en la Unión Constitucional, se oponían a todo tipo de reformas y defendían un ostracismo político fatal para Cuba; mientras que los autonomistas seguían principios abstractos y metafísicos totalmente inoperativos.

Considera que conseguir la igualdad entre Cuba y el resto de España no era sino desarrollar las consecuencias de la tradición colonial española, muy distinta de la inglesa. Cuba había cambiado; madurado como pueblo, y precisa lo que le corresponde, la absoluta identidad. La evolución, ley histórica ineludible según el autor, así lo dispone: si la independencia de los territorios conquistados es el natural resultado de la colonización británica, el proceso colonial español tiende necesariamente a la unidad. Evolución, que no revolución, es lo que se propugna. Y este lema recuerda a la Ilustración, de la que Perojo se siente heredero (Regadera, 2009, p.19).

En “Kant y los filósofos contemporáneos” Perojo, en contraste con las torpes valoraciones de Varela y Luz sobre el idealismo alemán, califica de “audacias intelectuales” las doctrinas de Fichte, Hegel e, incluso, la de Krause. Nota con claridad la ligazón interna del idealismo alemán destacando que Hegel tiende a Schelling, Schelling a Fichte, y Fichte a Kant. Enfatizó también, con todo acierto, que el idealismo alemán postkantiano priorizó la *Crítica de la razón pura* y, por extensión, los problemas epistemológicos por sobre la *Crítica de la razón práctica* y la *Crítica del juicio*. No comparte la opinión a la cual yo me adhiero de que las otras *Críticas* son secundarias con relación a la *Crítica de la razón pura*. El artículo contiene también una exposición sintética de la doctrina de Kant, tendente a demostrar que la *Crítica de la razón pura* no es la fuente de Schopenhauer. Todo, según Medardo Vitier.

En mi opinión, el artículo “Objeto de la filosofía en nuestro tiempo” ofrece mayor interés. Nótese, desde el título mismo, la preocupación no por la enseñanza de la filosofía, sino por la filosofía misma. Aquí puede leerse:

Kant dio objeto a la filosofía al reconocer que era necesario hubiera una conciencia que a su vez explicara la efectividad de las otras ciencias. El objeto de esa ciencia debían ser las mismas ciencias, la física, las matemáticas, la experiencia. Estas ciencias particulares explicaban los objetos que le pertenecían, sin explicar y estudiar la explicación que ellas mismas daban. El objeto de la filosofía dejó de ser, como antes, una explicación de las cosas, y fue una explicación del conocimiento de las cosas. El objeto de la experiencia eran las cosas; el objeto de la filosofía fue la misma experiencia. La filosofía tuvo con Kant un verdadero objeto; por eso empezó a ser ciencia. Este es uno de los grandes pasos dados por Kant (Vitier, 2002, p.351).

Hay mucho que destacar en este pasaje además de esa preocupación de orden ya teórico y no pedagógico: 1) la clara conciencia del giro epistemológico protagonizado por Kant en la filosofía, punto que aún sigue siendo crucial para el pensamiento filosófico contemporáneo; 2) la comprensión de la necesidad de superación de las posiciones del realismo ingenuo propio de toda filosofía no especulativa, según se sigue de la proposición “el objeto de la experiencia eran las cosas; el objeto de la filosofía fue la misma experiencia”; 3) la comprensión de la filosofía como ciencia no en el sentido positivista, sino en el del idealismo alemán; 4) el neokantismo que precede al de Ortega, incluso en la propia España. (Es preciso destacar que del Perojo fue desde España, y pasando también por Alemania neokantiano antes que Ortega y Gasset. En este punto, el célebre filósofo español, cuando marchó a Alemania y se hizo neokantiano con Cohen, le siguió los pasos al cubano. En este sentido, también la *Revista Contemporánea* fue la precursora de la *Revista de Occidente*. Humberto Piñera Llera no pasó por alto tan notable hecho y dijo de José del Perojo: “el cubano que traduce por primera vez al español la *Crítica de la razón pura* y funda y mantiene a sus expensas, durante largos años, aquella notable *Revista Contemporánea*, que puede ser considerada, por su alta calidad intelectual, la precursora de la *Revista de Occidente* en nuestros días” (Piñera, 1952, p.29).

5) la transdisciplinariedad de la filosofía. (del Perojo advierte, según M. Vitier, cómo el objeto de la filosofía “penetra en todas las esferas de la cultura: en la teología, para dar fundamento a la emoción religiosa; en las ciencias sociales, para determinar los principios rectores de la sociedades; en la historia, para hallarle explicación interna; en la lingüística, nacida de la filología, para esclarecer el origen de las leyes del lenguaje”(Vitier, 2002. p 351); 6) lo que tan duramente combatió Varona con su

propuesta epistemológica: el significado del monismo para el idealismo alemán (tema que sigue siendo inaccesible para muchos profesores de filosofía). A este movimiento filosófico del Perojo lo valora muy positivamente y le reconoce el haber unificado todos los dominios de la vida espiritual: el Estado, la Sociedad, la Historia y el Arte. Y mostrando un finísimo tacto para las verdades filosóficas, considera que los sistemas del idealismo alemán han sido superados, pero no por ser erróneos. Particularmente, con las siguientes palabras, del Perojo fue profético en lo que concierne al desenlace del giro lingüístico del pensamiento contemporáneo, según la interpretación de este fenómeno que doy en un libro en preparación: “Podemos decir que volvemos a Kant realizando un progreso. No retrocedemos a él; lo hemos encontrado en nuestro camino” (Vitier, 2002, p.352). Únicamente quien haya experimentado por sí mismo lo que significa volver a Kant, y en general a todo verdadero filósofo, *sin retroceder*, puede decir que por vez primera está pensando filosóficamente. Este solo planteo bastaría para hacer de José del Perojo una referencia obligada en el estudio del pensamiento filosófico cubano.

Conclusiones

La primera impresión que suscita el estudio de este filósofo, es que nos hallamos ante un gran divulgador de pensamientos ajenos sin que, desde luego, se agote su función en esta interesante faceta.

Su carácter emprendedor y dinámico, que lo convierte en un luchador infatigable, es perfectamente comprensible si nos fijamos en una conexión en absoluto casual que el análisis de Perojo pone de manifiesto: nos referimos a la relación entre sus simpatías por el neokantismo (impregnado de positivismo o darwinismo) y el reformismo que preside toda su vida y hace de él un filósofo con voluntad de ofrecer constantemente soluciones prácticas.

Su tendencia europeizadora explica que se enamore de un Continente que sigue otros derroteros que la aletargada España, rasgo éste que se ilustra incluso en un detalle aparentemente tan trivial como es la adopción del modo de vestir inglés.

Al lado de estas peculiaridades, se advierte que Perojo se conforma con “lo fenoménico”, esto es, con el terreno donde operan las ciencias particulares, al tiempo que desprecia las explicaciones de sabor metafísico.

Así mismo, a la luz de la vida y obra de Perojo se comprende mejor el cambio de mentalidad operado a finales del siglo XIX y del que fue, en buena medida, responsable, en la doble función de partícipe directo y promotor, animando a otros a seguir su ejemplo.

Referencias bibliográficas

1. Díaz Regadera, M.D. (1996). José del Perojo y Figueras (1850-1908) Neokantismo y reformismo. *El Basilisco (Oviedo)*, 21, pp.39-40.
2. Díaz Regadera, M.D. *et al.* (2003). Artículos filosóficos y políticos de José del Perojo (1875-1908). *Estudios*, 86. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
3. Díaz Regadera, M.D. (2009). *Estudio Crítico*. Biblioteca virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos, Madrid, España.
4. Hermida de Blas, F. (2013). José del Perojo y la “cuestión cubana”: la última fase del colonialismo político y económico español en América. *Revista Valenciana de filosofía y letras*, 11, pp.237-265.
5. Hermida de Blas, F. (2009). José del Perojo: neokantismo y polémica de la ciencia española. En Bolado Ochoa, G. *Menéndez Pelayo y los Historiadores Cántabros del Pensamiento Español*. UNED, Centro Asociado de Cantabria, España.
6. Perojo Figueras, J. (1875). *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*. Primera serie, Madrid, Imprenta de Medina y Navarro.
7. Perojo Figueras, J. (1875). Kant y los filósofos contemporáneos. *Revista Europea*, 21 de marzo, Madrid.
8. Perojo Figueras, J. (1875). Objeto de la filosofía en nuestros tiempos, 27 de junio, en *Revista Europea*, Número 70, Año 11, Madrid (641-650).
9. Perojo Figueras, J. (1884). *El debate sobre Cuba*. Madrid: El Progreso.
10. Perojo Figueras, J. (1887). *La cuestión de Cuba*. Madrid: Imprenta de los Hijos de J. A. García.

-
11. Piñera Llera, H. (1952). La filosofía de Don Rafael Montoro. *Revista Cubana de Filosofía*, 10, p. 29.
 12. Vitier Guanche, M. (2002). *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.